

UN MINISTERIO MUY RECOMENDABLE (Parte 1) 2 Corintios 6: 3-10

En un artículo de la página web Noticia Cristiana.com., publicado en Mayo de 2012, me encontré lo siguiente:

Jim Fuller, un estudioso de las cuestiones relacionadas con el ministerio pastoral publicó en su página web una serie de datos relativos a la vida de los pastores. Él menciona que Peter Drucker, el famoso “gurú de liderazgo” dijo una vez que los cuatro trabajos más difíciles en el mundo, no necesariamente en orden, son los siguientes: Ser Presidente de Estados Unidos, ser el presidente de la universidad, ser director ejecutivo de un hospital y ser un pastor.

Fuller, señala que Drucker sabía que algunos pastores llevan toda una vida tratando de ayudar a la gente. Algunos renuncian a su familia porque están demasiado involucrados en el ministerio.

Las estadísticas compiladas por él acerca de los pastores son del Instituto Fuller, George Barna Research Institute y el sitio de Pastoral Care Inc.

- 90% dijo que el ministerio es completamente diferente de lo que pensaban que harían.
- 70% dicen que sufren de baja auto-estima.
- 40% señala que los conflictos con miembros de su iglesia ocurre al menos una vez al mes.
- 85% dijo que su mayor problema es que están cansados de tratar con personas problemáticas y / o infelices.
- 40% dijo que ha pensado dejar el pastorado en los últimos tres meses.
- 70% no tienen a alguien que ellos consideran un amigo cercano.
- 50% cree que su ministerio no va a durar otros 5 años.
- 70% sintieron que Dios los llamó al ministerio pastoral antes de comenzar su ministerio, pero después de tres años de ministerio, sólo el 50% todavía siente el llamado.
- 4,000 nuevas iglesias abren todo el año y 7.000 iglesias cierran.
- 50% de los pastores se sienten tan desalentados que quisieran dejar el ministerio, si pudieran pero no tienen otra forma de ganarse la vida.
- 45.5% de los pastores dicen que están deprimidos o tienen un “desgaste” y, si pudieran, tomarían un buen descanso médico por algún tiempo.
- Más de 1.700 pastores dejaron el ministerio todos los meses el año pasado en los Estados Unidos.
- Más de 3.500 personas al día han dejado la iglesia el año pasado en los E.U.A.

De acuerdo con un informe del Instituto de Barna, la profesión de “pastor”, es una actividad menos respetada y sólo más respetada que un “vendedor de carros usados”.

* Los pastores dicen que la razón principal por la cual quieren dejar el ministerio es que los miembros de la iglesia no están dispuestos a caminar en la misma dirección y no comparten los objetivos del pastor. Ellos argumentan que el mismo Dios quiere dirigirlos en una dirección, pero la gente no está dispuesta a seguir o cambiar.

* Aunque los datos son en su mayoría de los pastores de América, la situación en otros lugares no es muy diferente. Este mes, los investigadores Marcus Tanner, Anisa Zvonkovic y Jeffrey Wherry, publicaron el último número de la Revista Religión y Salud, donde revelaron una encuesta que muestra que los problemas de relación, son la principal razón para el despido de los ministros.

Mientras tanto, la edición de este mes de la revista Christianity Today trajo en su artículo de portada en la edición actual un informe que muestra que más de 1,500 pastores abandonan el ministerio cada mes, en Brasil.

Otra encuesta dice que el 57% de los pastores deja el ministerio por causa de los conflictos que les genera estrés y hasta desilusión. Otra estadística muestra que el 97% de los pastores ha sido traicionado o falsamente acusado, o herido por sus colaboradores más cercanos; que el 70% lucha contra la depresión, que solo el 10% se jubila como pastor; que el 80% de los pastores viven desanimados; que el 94% de las familias pastorales son azotadas por las presiones ministeriales; que el 90% de los pastores trabajan entre 55 y 75 horas por semana; y que su principal causa de muerte son los infartos. ¿Quién quiere ser pastor?

En el mes de Octubre celebramos lo que se conoce como el Día de Apreciación al Pastor. En esta celebración reconocemos el llamado de los siervos al ministerio, pero también reconocemos lo que su ministerio significa y que se refleja, o se debe reflejar, en lo que hacen por la grey (rebaño) de Dios.

La pequeña obra que representaron nuestros jóvenes durante la celebración del Día de Apreciación al Pastor, refleja lo que muchas personas piensan acerca del ministerio pastoral; una idea muy equivocada. El tener una idea equivocada acerca de la labor de un ministro del Evangelio hace que no se comprenda, ni se reconozca, ni se valore, ni mucho menos se respete este ministerio dado por Dios a quienes Él ha

llamado. Como vimos en la representación de los jóvenes, muchos piensan que el ministerio se reduce a enseñar los miércoles y predicar los domingos; el resto de la semana consiste en salidas a comer, en visitas sociales y en levantarse de la cama hasta tarde. Ciertamente que una de las áreas principales del ministerio que cubre un pastor está en la enseñanza Bíblica; la otra área principal consiste en la oración (*Hch. 6:4*). Pero aun aquí, muchos piensan que esto es cosa fácil porque no saben las horas que lleva en preparar un estudio o una prédica y las horas que pasa el ministro orando por esos estudios y esas prédicas y no saben de las horas invertidas orando por las ovejas que Dios le confió para su cuidado. Como muchos no entienden lo que significa el ministerio, por eso es que piensan que el pastor está para hacer lo que ellos dicen, para predicar y enseñar lo que ellos quieren y como ellos quieren. Al pagarle un salario, muchos creen que eso los hace su trabajador al cual pueden criticar, ignorar y desafiar su autoridad y hasta despedir si no cumple con sus expectativas personales.

Debo decir también que existen pastores que no están llamados a pastorear pero que se autonoan por una serie de características que poseen y se sienten calificados para desarrollar el ministerio. Estos son aquellos cuyas enseñanzas y prédicas son un conjunto de ideas motivacionales cargadas de opiniones personales y, en el peor de los casos, de *revelaciones especiales* por parte de Dios, aunque dichas revelaciones contradigan Su Palabra. Piensan que pastorear es controlar a una congregación y esto no es así.

Ciertamente el pastor tiene una autoridad indiscutible de parte de Dios pero, como dice el Apóstol Pablo a Tito, esa autoridad se enfoca exclusivamente en lo que enseña la Biblia: *“Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina....palabra sana e irreprochable, de modo que el adversario se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros....Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie”* (*Tit. 2:1,8,15*). Es decir, la autoridad del pastor es Bíblica, o sea, es dada por Dios y su autoridad para enseñar, exhortar y hasta reprender está exclusivamente en los aspectos y situaciones que marca la Biblia y no más. La respuesta de un pueblo obediente debe ser el no menospreciar al siervo. La palabra *menospreciar* tiene el sentido de ignorar o tomar a la ligera. El verbo se encuentra en tiempo presente, lo cual significa una acción de todos los días, y en modo imperativo, lo cual significa una orden o mandato de parte de Dios. Por cierto que los verbos *hablar*, *exhortar* y

reprender también se encuentran en tiempo presente del modo imperativo. El ministerio pastoral no debe ser tomado a la ligera ni por el pastor ni por la congregación. La congregación nunca debe ignorar ni la enseñanza ni la autoridad de su pastor.

De aquí la gran responsabilidad que tiene un pastor. Es tanta esa responsabilidad que un día va a tener que dar cuentas a Dios por las ovejas que el Señor puso a su cuidado: *“Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso”* (Heb. 13:17). En el siguiente versículo, Pablo dice que el pueblo debe orar por sus pastores para que ellos puedan realizar su tarea de dirigir al rebaño con buena conciencia y para que muestren buena conducta en todo, es decir, para que den buen testimonio, o como le dijo Pablo a Timoteo y a Tito, para que sean ejemplo en todo delante del pueblo (1Ti. 4:12 / Tit. 2:7); para que puedan reflejar a Cristo en todo, delante de todos.

El ministro debe de cubrir una serie de requisitos marcados por la Palabra de Dios, mismos que Pablo le dijo a Timoteo: *“Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea. Pero es necesario que el obispo sea irrepreensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?); no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo”* (1Ti. 3:1-7).

También se lo dijo a Tito: *“Porque es necesario que el obispo sea irrepreensible, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo, retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen. Porque hay aún muchos contumaces, habladores de vanidades y engañadores, mayormente los de la circuncisión, a los cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras, enseñando por ganancia deshonestas lo que no conviene. Uno de ellos, su propio profeta, dijo: Los cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, glotonos ociosos.*

Este testimonio es verdadero; por tanto, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe” (Tit. 1:7-13). Por eso es mi firme postura de que cuando un ministro cae en adulterio o en alguna falta de tipo moral, ética y/o legal, puede y debe ser restaurado por cuanto es un hijo de Dios, pero no puede ser regresado al ministerio porque ya no es un ejemplo para el pueblo y puede hasta ser piedra de tropiezo si no es que ya lo fue con sus acciones.

Ciertamente es una gran responsabilidad que tienen los pastores delante de Dios y delante del pueblo, por eso, quien pastorea, debe ser un hombre llamado por Dios para este ministerio. El ministerio no debe ser tomado a la ligera y, aunque conlleva muchas veces una serie de sinsabores, dolor, traición, abandono, etc., son muchas más las satisfacciones y los momentos gratos. Así es que con todo y todo, el ministerio pastoral es el ministerio más hermoso del mundo y, por lo tanto, es un ministerio muy recomendable para quienes sienten la inquietud y tienen el llamado para pastorear. Pero quien es llamado a pastorear debe tener claro lo que puede y no puede esperar. El ministerio no es para enriquecerse económicamente, no es para controlar o manipular las vidas de los demás y mucho menos es para vivir una vida relajada. En cambio, sí puede esperar una serie de situaciones como las que vivieron Pablo, Pedro, Juan, los Apóstoles y tanto siervos y mártires a lo largo de la historia de la iglesia. Con todo y todo, el ministerio pastoral está lejos de ser un ministerio trágico; son más las satisfacciones que las tristezas y más los logros y las buenas cosas alcanzadas, que los fracasos.

Este mensaje no pretende exaltar la figura del pastor; aquí el único que se exalta es el Señor Jesucristo. Pero sí tiene como objetivo que conozcamos Bíblicamente lo que representa la figura pastoral para comprender mejor este hermoso ministerio y poder colaborar juntos, en un mismo sentir, en un mismo espíritu, cada quien haciendo lo que tiene que hacer para fortalecernos en la fe, para predicar el Evangelio de Cristo en todas partes y para la gloria del Señor. Recuerde, de la forma en que vea el ministerio depende la forma en que lo evalúe y reaccione ante el ministro. Así es que veámoslo desde la perspectiva Bíblica.

Esta son algunas de las cosas que le pueden esperar a quienes sienten la inquietud y tienen el llamado para pastorear.

“No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea vituperado” (v.3).

El ministro de Cristo cuida mucho su testimonio para que nadie lo use como excusa para caer en pecado y su ministerio sea duramente criticado o censurado. La palabra que se utiliza para *tropiezo* aquí significa *golpear* o *atacar*. Es decir, el ministro no debe dar motivo con malas acciones para atacar o herir el ministerio. Otra palabra en griego para decir *tropiezo* es la que se traduce como *escándalo*. El Diccionario de la Real Academia Española dice que escándalo es un hecho o dicho considerados inmorales o condenables y que causan indignación y gran impacto públicos; que es un desenfreno, una desvergüenza y un mal ejemplo. El ministro llamado por Dios debe evitar esto con su buen testimonio. Testimonio no es lo que usted piense de una persona, lo que le gusta o no de una persona; testimonio es la forma en que usted y yo reflejamos a Cristo.

“antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias; en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos; en pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero, en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia a diestra y a siniestra” (vv.4-7).

En lugar de ser causa de tropiezo o de escándalo que puede hacer caer a los demás, Pablo dice que se recomiendan como ministros de Dios. La palabra *recomendar* tiene el sentido de *aprobación* como traducen la KJV y la NVI; o de *demostrar*, como traduce la NTV. La palabra se traduce literalmente como *mantenerse firmes* o *mantenerse de pie*. ¿En qué se mantiene firme un ministro de Dios? ¿En dónde demuestra su firmeza y se puede presentar como aprobado? Pablo comienza un listado que será el tema del siguiente mensaje.

Por lo pronto voy a decir que en varias de sus cartas Pablo detalla los sufrimientos que ha enfrentado en el ministerio:

“¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada” (Ro. 8:35).

“Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros, como a sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres. Nosotros somos insensatos por amor de Cristo, mas vosotros prudentes en Cristo; nosotros débiles, mas vosotros fuertes; vosotros honorables, mas nosotros despreciados. Hasta esta hora padecemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados, y no tenemos morada fija. Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos; nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la soportamos. Nos difaman, y rogamos;

*hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo, el desecho de todos”
(1Co. 4:9-13).*

“que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos” (2Co. 4:8-10).

“¿Son ministros de Cristo? (Como si estuviera loco hablo.) Yo más; en trabajos más abundante; en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces. De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias. ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno? Si es necesario gloriarse, me gloriaré en lo que es de mi debilidad. El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien es bendito por los siglos, sabe que no miento” (2Co. 11:23-30).

Conclusión.

El Ministerio Pastoral debe reflejar el ministerio y el carácter del Señor Jesucristo que es quien hace el llamado. La palabra *ministerio* tiene el sentido de servicio y la palabra pastoral es el tipo de servicio que se presta. Pastor es aquel que alimenta ovejas (pasto); pastor es aquel que cuida y protege a esas ovejas, el que las guía por lugares seguros. Si el ministerio es un servicio, lo pastoral es una actitud. Por eso no se debe de tomar a la ligera; es bastante serio, tanto, que un día el pastor dará cuenta de las ovejas que el Señor ha puesto bajo su cuidado. Por eso la angustia que siente un siervo cada vez que una oveja se va de la iglesia o peor, cada vez que una oveja vuelve al mundo.

Esto es a lo que llamamos cuidado pastoral. Tiene que ver con el cuidado de las almas. Por eso el pastor, con uñas y dientes, con toda la fuerza y hasta la fiereza de que pueda ser capaz, defiende a sus ovejas de los lobos rapaces que vienen a endulzarles la mente para después comérselas vivas con sus falsas doctrinas.

El Señor Jesús dijo: De cierto, de cierto os digo: *“El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador. Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.... Yo Soy el Buen Pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebatara las ovejas y las dispersa. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas. Yo Soy el Buen Pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y Yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas....pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho. Mis ovejas oyen Mi voz, y Yo las conozco, y me siguen”* (Jn. 10:1-5, 11-15; 26-27).

Si el Ministerio Pastoral que toma en serio el llamado tiene bien clara la misión que le encargó el Señor Jesucristo, es de entenderse la frustración que siente el pastor cuando las ovejas no caminan en la misma dirección, cuando no quieren ser alimentadas, o cuando quieren ser alimentadas de lo que ellas quieren aunque no sea lo que necesiten.

La mejor manera de apoyar a un pastor es dejándose pastorear, es decir, dejándose enseñar y siendo participativo en las actividades de la iglesia junto con él, siguiendo la misma dirección y la misma visión que el pastor, trabajando a su lado desarrollando los dones y talentos que Dios le ha dado y actuando siempre en obediencia y sujeción a la autoridad que Dios le ha dado. Si haciendo todo esto usted no ha crecido en la fe, no ha crecido espiritualmente en el desarrollo de los dones que Dios le ha dado, entonces probablemente podemos decir que tenemos un problema con el pastor. Pero si lo hace y crece entonces usted estará bien y su pastor estará cumpliendo el oficio al que el Señor le ha llamado y podrá dar buenas cuentas delante del Señor.

En lo particular, doy gracias a Dios por el llamado que me ha hecho para servirle, predicando y enseñando Su Palabra y teniendo el cuidado de Sus ovejas cuyo cuidado me ha confiado. Doy gracias a la congregación de SUBLIME GRACIA por su amor que se ha manifestado en su apoyo, en su solidaridad, en su fidelidad, en su cuidado etc. Como lo expresé el día de la celebración del pastor: Ustedes son un gran ejemplo de lo que



significa trabajar con el pastor, de lo que significa dejarse pastorear y de lo que significa sujeción, respeto y obediencia al siervo. Mi oración y mi esfuerzo diario es para no defraudar nunca ni a mi Señor que me llamó ni a la congregación de SUBLIME GRACIA que confió en mí y me recibió como su pastor. Doy gracias a Dios por cada uno de ustedes y a cada uno de ustedes agradezco que me den su confianza para guiarlos en su crecimiento espiritual. Oren mucho por mí, como yo estoy orando por cada uno de ustedes. Amén... Vamos a orar...